

Singer, André. Para recordar algo de la relación entre izquierda y democracia. En publicación: Filosofía política contemporánea. Controversias sobre civilización, imperio y ciudadanía. Atilio A. Borón. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. 2003. ISBN: 950-9231-87-8. Disponible en la web:

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/teoria3/singer.pdf>

Fuente: Red de Bibliotecas Virtuales de Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe de la red CLACSO - <http://www.clacso.org.ar/biblioteca>

Para recordar algo de la relación entre izquierda y democracia

André Singer*

Política e igualdad

Me propongo en este breve escrito reflexionar sobre dos aspectos que tienen que ver con la relación entre la izquierda y la democracia. El objetivo es volver a algunos temas que juzgo centrales para la actualidad política.

El primero empieza por restablecer que la democracia moderna fue hecha para defender la libertad, mientras que el segundo se relaciona con la posibilidad de ampliación de la participación cívica en el interior de la democracia moderna.

La pregunta general que deseo contemplar en este texto es: ¿es la democracia moderna real un valor desde el punto de vista de la izquierda? Considero importante enfrentar el problema, a la vez teórico y práctico, de la relación entre el pensamiento de la izquierda y la cuestión de la democracia. Elegir el punto de vista de la izquierda no es solamente una cuestión de preferencia personal, sino también de creer que los términos izquierda y derecha no han dejado de tener significado conceptual en el mundo contemporáneo. Siguen teniendo sentido en la medida que abordan un tema que desde mi punto de vista seguirá siendo fundamental siempre: el de la igualdad.

* Estas líneas reflejan una exposición oral presentada en el marco de las *Segundas Jornadas de Teoría y Filosofía Política. Ciudadanía, civilización y civismo: la teoría política ante los nuevos desafíos* realizadas entre el 28 y el 30 de agosto del 2002 en Buenos Aires, Argentina.

** Politólogo y periodista. Profesor del Departamento de Ciencia Política de la Universidad de São Paulo (USP). Fue Secretario de Redacción de la Folha de São Paulo, y vocero de campaña del Partido de los Trabajadores (PT).

El tema de la igualdad es planteado por la propia naturaleza humana. Nosotros somos distintos, tenemos capacidades distintas, hacemos opciones distintas y por lo tanto obtenemos resultados distintos de nuestras acciones en el mundo, en lo que dice respecto a un montón de cosas, entre ellas a la acumulación de bienes materiales. Como creo que demuestra Rousseau (1973) -aunque muchas veces no sea leído de esa forma- la evolución de la desigualdad es natural. Lo que no es natural es la igualdad. Por eso la igualdad se pone como un valor por el cual determinados sectores de la sociedad pugnan en la lucha política.

Esto ocurre, evidentemente, porque para esos sectores la igualdad es más necesaria, más importante que para otras. Ahora bien, cuando hablo de izquierda y derecha, estoy hablando de algo que existe antes de la invención de esa denominación espacial que como ustedes saben tiene que ver con la disposición de los diputados en el hemiciclo de la asamblea francesa durante la revolución. Estoy hablando de algo que se puede identificar, en realidad, desde la antigüedad. La contraposición de la cual hablaba Maquiavelo, entre los grandes y el *popolo minuto*, tiene que ver con esto, con ese conflicto central que continuará existiendo y que en fases como ésta, de avance del capitalismo, se agudiza más.

Desde mi punto de vista ese conflicto seguirá existiendo, lo cual implica que nosotros vamos a seguir teniendo una izquierda y una derecha en la política, aunque éstas puedan incluso cambiar de nombre. El problema no son los nombres, sino los contenidos que están por detrás de ellos.

Izquierda y libertad política

Si la izquierda es uno de los polos del conflicto político, me parece importante que nosotros lo entendamos. El tema de la relación entre la izquierda y la democracia trae a colación a su vez el tema clásico de la relación entre la igualdad y la libertad.

La democracia moderna tiene que ver con el problema de la libertad. Yo diría que la democracia de los antiguos tiene que ver con la cuestión de la participación, de la completud del ser humano como alguien que participa del espacio público, sin lo cual no es considerado un ser humano completo, mientras que la democracia moderna tiene que ver específicamente con la cuestión de la libertad, en el sentido de evitar la tiranía, de evitar el despotismo, por lo tanto en su sentido negativo.

Los norteamericanos, que, para decirlo de manera sencilla 'inventaron' la democracia moderna en el siglo XVIII, la inventaron como una forma de evitar el despotismo. Cuando digo que es importante enfrentar el problema de la relación de la izquierda con la democracia, en otras palabras quiero discutir la relación entre la libertad y la igualdad.

Pienso que amplios sectores de la izquierda en los últimos años han incorporado una noción favorable a la democracia. Pero muchas veces eso ha ocurrido en un sentido que tiene menos que ver con evitar el totalitarismo que con la cuestión de la igualdad política. La incorporación de la democracia por la vía de la igualdad es mucho más fácil para la izquierda que la incorporación de la democracia por la vía de la libertad. Considero que tenemos la obligación de enfrentar ese tema.

El tema de la libertad es fundamental porque recién estamos saliendo de un siglo de totalitarismo. Además, no me parece que el totalitarismo esté excluido del horizonte de la humanidad. Creo que algunas contribuciones del psicoanálisis confirman lo que decía sobre eso Montesquieu (1751) en el siglo XVIII: el barón afirmaba que hay dos leyes fundamentales en la política. La primera es que cualquier poder librado a sí mismo tiende a lo absoluto. El poder no se frena a sí mismo. Mi impresión es que hay aportes en el psicoanálisis que sustentan esa afirmación, desde un punto de vista que tiene que ver también con la naturaleza humana. Es que en cierta medida el inconsciente tiene algo de totalitario, y si no camina hacia el totalitarismo es porque nosotros desarrollamos un aparato psíquico que nos civiliza, nos mantiene contenidos. Pero estos impulsos totalitarios no pueden ser eliminados. El gran descubrimiento del psicoanálisis es que esos impulsos estarán con nosotros hasta nuestra muerte. Ellos aparecen de formas cambiantes, distintas, en manifestaciones inconscientes. Nosotros no actuamos de forma totalitaria porque somos 'civilizados', pero muchas veces, cuando hay situaciones de guerra, por ejemplo, las personas pierden los límites, porque son autorizadas a perderlos.

La segunda ley de Montesquieu afirma que lo único que puede limitar el poder es otro poder. Esto plantea una cuestión fundamental que la izquierda no ha incorporado profundamente: el problema de que el poder tiene que ser dividido, no puede ser unificado. La única garantía, o por lo menos esperanza (garantías de hecho no hay), que nosotros tenemos de evitar el totalitarismo, es dividir el poder. Y hay que dividirlo en muchos pedazos. Hay un pasaje en el texto de los norteamericanos que crearon la democracia, que es *El Federalista*, que dice que la intención de la democracia es la fragmentación del poder, no solamente en tres poderes, el judicial, el legislativo y el ejecutivo, sino en una serie extensa de frenos y contrapesos.

Eso hace que cuando uno analiza la constitución norteamericana surja la siguiente pregunta: ¿cómo puede funcionar ese sistema? Porque hay tantos frenos y contrapesos que nadie puede decidir nada. Madison decía: funciona porque tiene que funcionar, pero nuestro objetivo es que funcione lo más lento posible. Así que el objetivo de la democracia es funcionar lentamente, no está hecha para funcionar rápidamente.

Esto es terrible desde el punto de vista de la izquierda, mas aún de la izquierda latinoamericana, que se enfrenta a problemas sociales graves y urgentes. Nosotros tenemos que comprender bien el problema que está en la esencia de la democracia moderna: el problema de la libertad. Los norteamericanos no concibieron un sistema pa-

ra que el pueblo tomara decisiones. Yo tampoco diría que concibieron un sistema para que el pueblo no tomara decisiones. Desarrollaron un sistema complejo para que el pueblo tuviera oportunidad de participar, pero con muchos frenos, con muchos contrapesos, porque el gran temor era la tiranía de la mayoría.

Cuando uno habla de la tiranía de la mayoría, siempre hay que recordar que Adolf Hitler ganó las elecciones. No hubo, en un primer momento, un golpe de Estado. O sea que la cuestión de la tiranía de la mayoría no es una ficción. Hay que recordar también que no es por otro motivo que la extrema derecha europea contemporánea adhirió a la democracia.

La extrema derecha europea adhirió a la democracia porque puede ganar las elecciones. Ganar elecciones, como decía Schumpeter (1965), no es una señal de valor. Cualquiera puede ganar las elecciones.

Democracia y progreso cívico

La democracia es un procedimiento. Como procedimiento, no implica un resultado. La voluntad de la mayoría no es siempre lo mejor, es simplemente la voluntad de la mayoría. Entonces surge esta pregunta: ¿es la democracia -en su dimensión mínima- un valor en sí?

Pienso que pese a todo la democracia en su dimensión mínima es fundamental. Con eso no quiero decir que nosotros no debemos pensar en ir hacia adelante. Pero no es posible avanzar sin entender la importancia de la democracia en su dimensión mínima. Entenderla para desarrollarla a partir de ella misma y no en contra de ella: ésta es la cuestión central.

Yo me pongo acá en defensa de la democracia que tenemos, con todos sus problemas, porque esta democracia es un régimen en el que los gobernantes son escogidos en elecciones libres en que más de un equipo compite por el poder con libertad de expresión. Son elecciones abiertas, donde la mayoría escoge quién va a gobernar, y quién va a controlar al que gobierne.

A eso yo agregaría algo que no está claro en Schumpeter y que también se debería considerar como una parte de la democracia mínima: la alternancia en el poder. Para dar un ejemplo práctico, yo diría que no había democracia en México hasta que el señor Vicente Fox ganó las elecciones hace poco tiempo. Mientras no haya alternancia en el poder, de hecho, no hay democracia en su dimensión mínima.

¿Qué pasa con esa democracia en su dimensión mínima? Dos cosas: en primer lugar, es muy insatisfactoria, porque no garantiza que los resultados sean buenos. Entonces, esta democracia, entendida como procedimiento, ¿es un valor que nosotros tenemos que defender en cualquier hipótesis?

Yo diría que sí, porque de alguna forma garantiza la libertad y permite una extensión de la participación. Libertad y participación son, evidentemente, valores. Stuart Mill (1995) dice que la democracia real, la que tenemos, puede enseñar a los ciudadanos a transformarse en aristócratas del espíritu. Aristócratas del espíritu son quienes tienen la actitud, la capacidad y el tiempo necesarios para participar de los asuntos públicos con verdadero espíritu cívico y responsabilidad, esto es, pensando en los intereses colectivos por encima de los particulares.

Esa visión tiene todo que ver con la idea de que la ciudadanía puede participar en el gobierno en tanto desarrolle la virtud cívica. En la democracia real, los que no forman parte del pequeño grupo que disputa las elecciones no participan, como decía Rousseau. Sólo participan en el día de las elecciones. Bobbio (2000) dice que hay dos democracias: la democracia real, que es la que tenemos, y la democracia ideal, que es una a la cual nos gustaría llegar. Una democracia donde todos participaran de los asuntos públicos es técnicamente posible. El problema no es técnico, sino de otra naturaleza. Hay posibilidades de avanzar hacia esa democracia ideal, pero no de llegar a ella. En eso estoy de acuerdo con Bobbio: lo ideal es ideal porque no es posible llegar a ello. Lo cual no quiere decir que no sea un horizonte hacia el cual podamos avanzar.

Para finalizar, quiero decir que así como podemos avanzar, podemos retroceder. Y me parece que la democracia real está retrocediendo con respecto a ese horizonte: estamos en una fase en la cual la democracia está empeorando y no mejorando. Yo plantearía como algunas causas de este deterioro los altos niveles de desigualdad económica y material (los millones de personas que se encuentran sumidas en la miseria tienen pocas posibilidades de acceder a la participación) y la concentración y el acionar de los medios de comunicación. Los medios de comunicación llevan adelante un proceso de des-educación. En vez de educar, están fundamentalmente involucrados con el proceso de competencia comercial, de venta masiva, lo que convierte a los espectadores en un público de masas. Un público de masas es un público regresivo y nunca un público progresivo. Entonces, cuanto más la sociedad se torne una sociedad de masas, menos progreso democrático tendremos.

Finalmente, un fenómeno que refleja lo peor de la calidad democrática es la 'presidencialización' de las democracias europeas. Esto de que las elecciones en Europa se hayan ido presidencializando, en el sentido de norteamericanización, que se hayan ido personalizando en torno a técnicas de marketing, es un retroceso democrático y no un avance. Estamos frente a algunos desafíos de esta democracia real, y si no los enfrentamos, aceptándola, no avanzaremos hacia la democracia ideal que queremos los de izquierda.

Bibliografía

Rousseau, Jean Jacques 1973 (1755) *Discurso sobre a desigualdade entre os homens* (São Paulo: Abril).

Montesquieu 1975 (1748) *O Espírito das Leis* (São Paulo: Abril).

Madison, James, Hamilton, Alexander y Jay, John (1780) *O Federalista* (São Paulo: Abril).

Schumpeter, Joseph 1965 *Capitalismo, socialismo e democracia* (Rio de Janeiro: Editora Fundo de Cultura).

Stuart Mill, John 1995 (1860-1861) *O governo representativo* (São Paulo: Ibrasa).

Bobbio, Norberto 2000 *Teoria Geral da Política* (Rio de Janeiro: Campus).